



THE
LUTHERAN
WORLD
FEDERATION

Office of the
General Secretary

lutheranworld.org

A: Las Iglesias miembro de la FLM

Ginebra, 27 de noviembre de 2020

Aguardando con esperanza

Respetadas lideresas y respetados líderes de iglesia, queridas hermanas y queridos hermanos:

Les saludamos en nombre de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.

Queremos empezar esta carta de Adviento con una palabra de gratitud. Ustedes han conducido a sus iglesias durante estos tiempos de retos sin precedentes, durante los cuales sus respectivos países y comunidades tuvieron que relacionarse con la pandemia del COVID-19. No había respuestas listas para las preguntas con las que tuvieron que lidiar, ni herramientas con la que contar a la hora en que ustedes tenían que tomar decisiones complejas.

Aun así, escuchamos que se sigue predicando el mensaje del evangelio de Jesucristo en sus iglesias, que se sigue sirviendo al prójimo que sufre y que se sigue escuchando la voz pública de la iglesia que proclama mensajes de paz con justicia. Alabamos a Dios por esto y les agradecemos a cada uno y cada una de ustedes por su perseverancia, creatividad y esperanza en estos tiempos de pandemia.

También estamos agradecidos por la manera en que trabajaron para unirse a nivel regional y mundial como miembros de la Federación Luterana Mundial – una comunión de iglesias. Ustedes reflexionaron, discernieron y oraron unas y unos por los otros. Su espíritu de “desafío profético” para conectarse es un don maravilloso. Al encontrarse, ustedes han sido una poderosa expresión de la vitalidad de nuestras relaciones de comunión.

Ahora estamos iniciando el tiempo litúrgico del Adviento. Un tiempo de preparación. Un tiempo de espera. Un tiempo para aprender de nuevo a esperar. Nunca es una espera pasiva, sino llena de esperanza, una “espera fecunda” que nutre y prepara para lo que vendrá.

Probablemente nos perdamos algunas de las señales que por lo general buscamos durante el Adviento. Puede que no sea siempre posible el culto regular. Además, nos podrá faltar el canto de los coros con su bella música que abre nuestros corazones para recibir la buena nueva del Emanuel, Dios con nosotras y nosotros. Incluso los signos de esperanza en nuestro alrededor o en nuestro mundo pueden verse ensombrecidos. Para muchas personas, ni siquiera está claro si la Navidad pueda ser una celebración con familiares como en años anteriores.

Aun así, nada impedirá que Dios haga su camino: llegando a nosotras y nosotros, acercándose a nosotras y nosotros, encontrándonos y transformándonos para una vida en abundancia como un don de Cristo. La salvación está llegando a nuestras realidades y nuestras vidas. Una salvación que ya se arraigó en nuestro tiempo y en este mundo en Cristo Jesús que se hizo humano y que nosotras y nosotros esperamos con esperanza activa para que Dios la complete y cumpla.

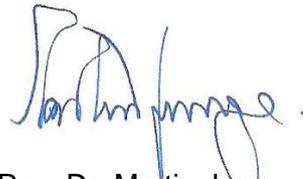
Les ofrecemos nuestras palabras de aliento como lideresas y líderes para que continúen nutriendo a las personas y comunidades que se les confiaron con el don de la palabra de Dios. Esa palabra es una señal que ninguna pandemia puede eliminar, una señal que da orientación, confianza y esperanza a quienes buscan mantenerse fuertes mientras viven estos tiempos difíciles. Seremos afirmadas y afirmados en nuestra fe compartida que, al prepararnos para la llegada de Dios a este mundo en Belén, anticipamos con esperanza lo que nos espera en la medida que vamos recorriendo este tiempo especial.

Sepan que oramos por ustedes.

En Cristo,



Arzobispo Dr. Musa Panti Filibus
Presidente de la FLM



Rev. Dr. Martin Junge
Secretario General de la FLM